

SAN JOSEMARÍA ESCRIBÁ DE BALAGUER ER (Colegio Fuenllana – 26 de Junio de 2008)

La Bula “Ut sit” por la que se erigía el Opus Dei en Prelatura personal, en el año 1983 (hace 25 años), comenzaba con estas palabras: *“Con grandísima esperanza, la Iglesia dirige sus cuidados y su atención al Opus Dei que, por inspiración divina, el Siervo de Dios Josemaría Escrivá de Balaguer fundó en Madrid el día 2 de Octubre de 1928 con el fin de que siempre sea (“Ut sit”) un instrumento apto y eficaz de la misión salvífica que la Iglesia lleva a cabo para la vida del mundo”*. Este “ut sit” de la Bula, este “para que siempre sea”, “que se cumpla”, es una expresión que S. Josemaría repetía muchas veces en la oración cuando intuía que el Señor estaba a punto de pedirle algo: “Señor que sea”, “Señor que se cumpla”, “Señor que se haga tu voluntad. Pero, claro, para que se cumpla esa voluntad del Señor hay que esforzarse por buscar lo que el Señor quiere. No podemos permanecer con los brazos cruzados, pasivamente, esperando que Dios nos lo de todo hecho. Hay que buscar con verdadera pasión, como lo hizo S. Josemaría, lo que Dios quiere de nosotros; y hemos de poner, de nuestra parte, todos los medios que tengamos a mano para que esa voluntad se cumpla. *“Hay que esforzarse - como decía él mismo – por descubrir ese algo divino presente en todas las actividades humanas para ponerlo al servicio exclusivo de la Iglesia, para el bien de las almas y para hacer más humana, cristificándola, la sociedad civil”*.

Hoy también nosotros en esta fiesta de S. Josemaría al darle gracias a Dios por la obra que Él va realizando en estos Colegios de Fuenllana y Andel, queremos y debemos decirle al Señor con las palabras DEL Fundador del Opus Dei otro “ut sit”, otro “Señor, que sea”, “Señor, que se cumpla”, “Señor, que sepamos descubrir lo que tu quieres para nosotros y para nuestros hijos en esta tarea tan apasionante, pero tan delicada y difícil de la educación de los jóvenes”. “Señor, ilumina con tu sabiduría divina a los padres y a los educadores para que sepan conducir a los niños y a los jóvenes por el camino de la verdad, de la belleza y del amor. Dales fortaleza y libertad para que no se dejen llevar por los caminos fáciles de la condescendencia y del acomodo inconsciente y frívolo a las corrientes de pensamiento que, aunque estén de moda, son insustanciales y perjudican la verdadera educación. Señor, hazles fuertes y firmes en el anuncio de los auténticos valores que dignifican al hombre y abren su corazón hacia el Supremo bien que eres Tu mismo. Señor “ut sit”, Señor, que sea. Señor, que se cumpla tu voluntad en nosotros.

Hoy especialmente, por intercesión de S. Josemaría tenemos que pedir con insistencia al Señor, en esta solmene Eucaristía, que siga suscitando entre nosotros padres y educadores cristianos, con vocación y entusiasmo, que entreguen su vida al servicio de la educación y que vayan surgiendo escuelas católicas como estas de Fuenllana y Andel, en las que se promueva una educación integral que sepa contemplar, de forma integral, todas las dimensiones del saber humano y que ayude a los jóvenes a crecer en el conocimiento de todas las realidades humanas, en el conocimiento de sí mismos y en el conocimiento de dios y de su voluntad sobre cada uno de nosotros, haciendo de ellos personas que amen y busquen apasionadamente la verdad.

El Concilio Vaticano II (cfr.G. S. 8), nos ofrece sugerencias muy valiosas y de gran actualidad sobre el modo de orientar las escuelas católicas. Podemos fijarnos en algunas de estas sugerencias.

El Concilio da por sentado, de entrada, que la Escuela Católica, lo mismo que todas las escuelas, que se precien de serlo, persigue fines culturales y la formación humana de los jóvenes. Con esto nos dice que la Escuela Católica tiene que empezar siendo una buena Escuela, que se distinga por la calidad de su enseñanza, por la profesionalidad de sus profesores y de su personal no docente, por sus modernas instalaciones y por una buena organización al servicio de los fines propios de una buena institución educativa. Pero el Concilio añade además unas notas características de toda Escuela Católica que podríamos resumir en tres puntos y que me consta que los estáis realizando en estos colegios.

En primero lugar es muy importante crear un ambiente de comunidad escolar que esté animado por un espíritu evangélico de libertad y de amor. Es fundamental crear un ambiente en el que los valores cristianos se vivan con naturalidad e inspiren el conjunto de toda la actividad educativa. Y esto, siendo muy conscientes. De que el fundamento último de todos los valores es la persona misma de Jesucristo, en quien nos ha sido revelado no sólo el misterio de Dios, sino también el misterio de la persona humana: nos ha sido revelado el valor de la vida humana, el valor de la libertad, el valor de la familia, el valor - en definitiva - de un modo de vivir que hace al hombre feliz. Todos estos valores tienen que percibirse en el ambiente de la comunidad escolar. Y cuando hablo de comunidad escolar hablo de todos los que participan en la vida de la Escuela: hablo de los padres, de los alumnos y de los profesores. La participación de los padres en la vida del colegio y su identificación con su ideario es esencial para el bien de los alumnos y para el buen funcionamiento del Centro.

Un segundo aspecto que destaca el Concilio es el deber de la Escuela católica de ayudar a los niños y a los jóvenes a que, al mismo tiempo que se desarrolla su propia persona crezcan “según la nueva criatura en la que por el bautismo se han convertido. El Concilio nos invita a promover en los niños y en los jóvenes un crecimiento armónico de toda la persona, evitando esas dicotomías o separaciones absurdas entre lo humano y lo cristiano, lo natural y lo sobrenatural, lo material y lo espiritual. La persona es un todo. El ser humano constituye una unidad y todo lo auténticamente cristiano es profundamente humano y cuando la luz de Cristo guía la educación esta se va enriqueciendo y va desarrollando las capacidades de la persona humana y la va orientando hacia su verdadera madurez y plenitud.

Y, finalmente, un tercer aspecto que señala el Concilio es que La Escuela Católica tiene que saber orientar toda la cultura humana al anuncio de la salvación, de modo que el conocimiento que vayan adquiriendo los alumnos sobre el mundo, sobre la vida, y sobre el hombre sea iluminado por la fe. A lo que nos invita el Concilio e invita a la Escuela Católica es a promover en los alumnos un amor a la verdad y un dinamismo interior que les ayude a descubrir la presencia divina en las realidades humanas y a llegar a caer en la cuenta de que esa presencia divina que está en las criaturas y que actúa en el corazón humano es un reflejo de la Sabiduría de Dios: una Sabiduría que se ha revelado plenamente en Jesucristo, con el que podemos llegar a tener una verdadera relación personal.

En realidad, concluyendo, toda la actividad pastoral de un Colegio como este tiene que ayudar a los alumnos a un encuentro personal con Jesucristo y con la Iglesia. Vivimos momentos en los que no podemos andar con ambigüedades, con miedos o con falsos respetos humanos, quedándonos simplemente en cuestiones morales o éticas más o menos acomodadas al ambiente cultural dominante. Hay que remar “mar adentro”, como nos decía el señor hace un momento en el evangelio. Decía Benedicto XVI a los jóvenes en Colonia: *“La religión buscada a la medida de cada uno no nos ayuda. Es cómoda, pero en los momentos de crisis nos abandona y nos deja a nuestra suerte. Ayudad a los hombres a descubrir la verdadera estrella que indica el camino. Esa estrella es Jesucristo”*. Hoy no podemos quedarnos en cosas exteriores hay que ir al centro de nuestra fe. Y ese centro es Jesucristo. Hay que ayudar a los jóvenes a un encuentro personal con Jesucristo que cambie la vida. Y para eso hay que ofrecer: una iniciación en la oración y en la vida sacramental, un conocimiento vivo de la Palabra de Dios y un gran amor a la Iglesia con auténticas experiencias eclesiales: encuentros, convivencias, ejercicios espirituales relación con otras comunidades eclesiales, participación en actividades diocesanas ...etc. Os invito a ser parte activa de la vida de la diócesis y que los jóvenes de

este colegio junto con los jóvenes de toda la diócesis, vivan el gozo de su amor a Cristo y sean un testimonio vivo de esperanza para los jóvenes que no conocen al Señor.

Que la virgen María nos acompañe siempre y junto a Ella digamos siempre al señor como S. Josemaría: “Hágase en mí según tu Palabra” “Que se cumpla en nosotros siempre tu voluntad”. Amen